

LOS TOROS HOY ARTE Y TAUROMAQUIA

Iker Izquierdo
Traductor y periodista

Texto de la presentación del libro de José Campos “Toreo Clásico Contemporáneo”, 9 de junio de 2018, Universidad de Fújen, Nueva Taipéi, Taiwán (ROC); adaptado para el número 32 de Encuentros en Catay (2019)

A finales de febrero de 2018, durante una comida-reunión de la Tertulia de Juegos y Ritos Táuricos, se produjo uno de esos momentos mágicos que se hacen de rogar con demasiada frecuencia. Alguien declaró quién había sido el torero de su vida, su preferido, predilecto y preferente. El resto de los presentes pasó a revelar el suyo.

Esta es la modesta anécdota que ha proporcionado la idea para este dossier en el que nuestros colaboradores describen su especial preferencia por un torero concreto.

Ahora bien, el que esto escribe es un aficionado anómalo, que no inició su interés por los toros debido a un matador concreto sino más bien debido al propio arte del toreo, cuya esencia aún hoy día es discutida con pasión y ardor. Pero el presente es también el de el ataque más fuerte a los toros desde tiempos de la llamada “Ilustración”. La naturaleza de los toros como arte está en entredicho por los grupos antitaurinos, y ello reabre el nunca cerrado debate sobre la esencia de la fiesta.

Así pues, en las escasas páginas que se me han permitido, intentaré atenerme al siguiente rótulo: Los toros hoy. Arte y tauromaquia; el cual servirá como introducción a este dossier.

En primer lugar, he de suponer que “Los toros hoy” se refiere al presente de las corridas de toros, tanto en el momento tecnológico de su celebración, organización y preparación, como en el terreno nematológico o justificativo de la fiesta, ya sea en sentido favorable o desfavorable.

Es en este segundo momento en el que nos introduce el subtítulo de la charla “Arte y tauromaquia”. Esta fórmula, presidida por una “y” disyuntiva, nos pone ante una serie de alternativas lógicas que podemos reducir a tres según funtores de inclusión o exclusión:

- El arte está incluido en la tauromaquia. Esto puede significar que el arte como actividad humana es parte de la tauromaquia, lo cual supone que no es la única disciplina involucrada con la tauromaquia.
- La tauromaquia está incluida en el arte. Esto supondría que la tauromaquia es una actividad artística más, al mismo nivel de la pintura, la escultura, la música o el arreglo floral. Pero también supone que la tauromaquia se reduce exclusivamente al arte y no tendría involucración con ninguna otra disciplina o parcela de la realidad.
- El arte no está incluido en la tauromaquia y viceversa. Esto representaría que arte y tauromaquia son disciplinas disyuntas e incluso incomunicadas. No habría componentes artísticos en la tauromaquia ni la tauromaquia sería una forma de arte.

Ahora lo que procedería es intentar encajar teorías sobre el arte y sobre la tauromaquia existentes en estas alternativas lógicas, pero esta

tarea es demasiado amplia como para abordarla en tres o cuatro páginas, aunque puede ser una sugerencia para alguien que está buscando un tema para su tesis doctoral.

Pasaré directamente a decir que mi posición encaja mejor en la primera alternativa lógica, la que supone que el arte está incluido en la tauromaquia como parte o momento de ella. La cuestión ahora es determinar si la tauromaquia define su esencia en el arte o en otra parcela de la realidad a la que luego se van adhiriendo elementos de otras disciplinas, incluidas las artísticas.

Aquí es necesario decir que la pregunta por la esencia del toreo, siguiendo a Gustavo Bueno y a Alfonso Fernández Tresguerres, autor este último de una potentísima teoría de los toros, es una pregunta filosófica, como lo es cualquier pregunta sobre la esencia de algo. Y esto quiere decir que preguntamos por aquello que hace al toreo distinto de cualquier otra actividad o institución humana.

En esto no voy a ser original. Ni puedo ni tengo tiempo para ello y por eso me atenderé muy sucintamente a la teoría de Tresguerres de que la esencia del toreo se encuentra en el eje angular del espacio antropológico. La teoría del espacio antropológico de Gustavo Bueno viene a acabar con las habituales dualidades en la historia de la filosofía que señalan al Hombre y a Dios, o más tarde, al Hombre y al Mundo (una vez secularizado Dios), como ejes de la realidad. Bueno pronto se da cuenta de que el dualismo acaba siendo en el fondo un monismo, pues ambos términos no pueden separarse y han de referirse necesariamente el uno al otro so pena de quedar destruidos como idea. Por ello, Bueno propone un espacio triaxial, de tal manera que ahora, por lo menos un término, puede quedar disociado y se puede dar lugar a alternativas lógicas, es decir, a la operabilidad.

El espacio antropológico del materialismo buenista quedará conformado por el eje radial, en el que el ser humano se relaciona con

naturalezas muertas; el eje circular, en el que el ser humano se relaciona con otros seres humanos; y finalmente, el eje angular, en el que el ser humano se relaciona con entidades que no son humanas pero que poseen entendimiento y voluntad: los númenes. Bueno, siguiendo el principio de que las ideas no vienen del cielo ni de la conciencia a priori sino del mundo material, identifica estos númenes con los grandes animales del Pleistoceno que aparecen pintados en las cavernas prehistóricas. El numen animal sería por tanto el núcleo de la religión, que andando los siglos iría conformando un cuerpo a lo largo de un curso histórico en el que la esencia o núcleo puede incluso llegar a destruirse o desaparecer. Es lo que ocurre en algunas religiones actuales, en las que los númenes ya prácticamente han desaparecido y solo queda aquello que se le ha ido adhiriendo como cuerpo a lo largo de la historia.

El toreo pues, como institución antropológica, no puede enmarcarse en el eje circular porque el toro no es humano, ni tampoco en el eje radial, pues la finalidad última de la corrida no es comerse al toro para aprovechar sus calorías, que sería lo que probablemente podría interpretarse desde las coordenadas del materialismo cultural de Marvin Harris. Es aquí donde se hace necesario introducir el eje angular, pues el toro es sin duda un animal numinoso, que tiene inteligencia y voluntad, y que como los grandes animales del Pleistoceno y como muchos animales actualmente en estado salvaje, son capaces, en determinadas circunstancias, de envolver a los hombres con sus operaciones. De ahí su numinosidad.

Ahora bien, esta esencia angular, es decir, religiosa, de las ceremonias táuricas, también ha experimentado un curso esencial, histórico, durante el cual el núcleo ha ido aumentando de tamaño, por así decirlo, hasta conformar un cuerpo con diferentes capas correspondientes a distintas disciplinas o realidades.

El arte o lo artístico, es precisamente uno de los componentes más importantes que se han ido adhiriendo al cuerpo histórico del toreo, hasta el punto de que a partir del s. XVIII, cuando se consolida el toreo a pie, es decir, el actual, la esencia o núcleo del toreo como ceremonia angular, empieza a desvanecerse y quedar casi apagada por los componentes artísticos.

Estos componentes pueden ser identificados hoy día con toda la parafernalia técnica que rodea al mismo acto de torear, pero también con todo el conjunto de obras artísticas que tienen como temática la corrida de toros.

Las artes pues, más que “el arte”, hacen acto de presencia de manera tan abrumadora que acaban por cuasi-destruir la esencia numinosa de la corrida de toros para convertirla en una nueva disciplina artística.

Sin embargo, la corrida de toros no se deja reducir a disciplina artística (que sería la segunda de las alternativas lógicas que hemos ensayado al principio), porque la corrida de toros no se tiene a sí misma como finalidad, que sería la esencia del arte según Kant, sino que resulta necesario matar al toro, al numen, que no quedará ya como materialidad corpórea, al contrario que en las obras de arte.

Esto quiere decir que aunque lo artístico predomine en la corrida de toros de manera ímproba, no ha sido capaz de destruir por completo la esencia angular de la ceremonia táurica que exige el sacrificio del Dios. Quizás por esta razón, las corridas de toros en Portugal se emparenten más con los espectáculos circenses.

Esta es una clave que podría, a su vez revelarnos, más claves sobre la naturaleza de los movimientos que quieren acabar con la Fiesta por antonomasia.